

y trançados, vestidas unas como casullas y subian á la piedra y echaban al herido boca arriba y asíanle de los piés y de las manos y leuantáuase el sumo sacerdote y abríalo por el pecho con aquel cuchillo, y sacáuale el coraçon y ofrecia al sol el vaho que del salía. Ya que se enfriaua, dáualo á aquellos ministros, los quales lo ponian en un lugar que llamauan *Cuauhxicalli*, que era otra piedra grande que era dedicada al sol y tenia en medio una pileta donde se hacian otros sacrificios diferentes deste.

Estas cerimonias dichas se hacian con todos los presos y con cada uno en particular, aunque auia algunos que en dándole la rodela y espada, tentauan la espada, y como vian que no tenia nauajas sino plumas, arrojáuanla por af y echáuense de espaldas encima de la piedra y asíéndole luego como a los demas, aquellos leuitas, el sumo sacerdote le abria el pecho y le sacaua el coraçon. No querian estos, algunos dellos, aguardar á tantas cerimonias ni á tantas muertes, sino echáuense luego á morir, porque así como así, que se defendiesen bien, que se defendiesen mal, auian de morir,¹ pues para este efeto estauan allí todos aquellos ministros, para que cansándose uno viniese otro, y todo era media hora de mas vida. Despues de muertos todos los que se auian de sacrificar, tuviéronlos² todos aquellos cuerpos al mesmo lugar donde auian estado en renglera y echávanlos allí, y los que auian exercitado este sacrificio entráuense en los lugares del templo con el sumo sacerdote y desnudáuense de aquellas vestiduras y poníanlas con mucha reverencia en lugares decentes. Los señores de las prouincias y ciudades, admirados y asombrados de semejante sacrificio, partiéronse para sus prouincias y pueblos llenos de temor y espanto.

Luego *Montezuma* mandó llamar á los que auian sacrificado³ y mandólos vestir de mantas y ceñidores y cotaras, y híçoles grandes mercedes por lo bien que lo auian hecho: mandóles dar maiz, frisoles, chia, cacao, todo en cantidad, todo para animar á otros á estos exercicios que á ellos les parecia eran de virtud y de honra. Otro

¹ Esta tradicion no es segura. V. Clavigero, *Historia antigua de México*, Lib. VI, t. 1, pág. 258 de la edic. de Londres.

² Así en la copia, mas parece debe decir—"subiéronlos."

³ Es decir, "á los sacrificadores."

dia, que fué el de la torna boda,¹ lo qual es Rito antigo el tener las fiestas torna boda; vestia el rey á todos los señores de mantas muy galanas y de zeñidores muy galanos y de cotaras y de beçotes, orejeras: dáuales rodelas, armas y deuisas muy vistosas y galanas y de precio, con sus banderetas de oro; finalmente, á todos, segun su dignidad, daua las deuisas y ynsignias que merecian, á unos mejores y á otros no tales, y así ninguno quedaua que no hiciese mercedes en semejantes fiestas y solenidades, pero era á todas las personas señaladas y aunque no lo fuese, que uiese hecho alguna cosa notable en la guerra.

Vestidos todos y hechas las solenidades referidas, desollauan todos aquellos indios sacrificados y vestíanse aquellos cueros otros indios, á los quales llamauan *Tototectin*: dáuanles sus rodelas en las manos y en la otra unos báculos con unas sonajas en ellos, y andauan de casa en casa, primero todas las casas de los señores y de los mandoncillos, y luego por todas las demas casas, á pedir limosna con aquellos cueros vestidos: dáuanles los señores mantas, bragueros y ceñidores, la demas gente comun dauan manojos de maçorcas y otras cosas de comer: andauan veinte dias estos limosneros y recogian gran cantidad de mantas y de cosas de comer: andauan vestidos sobre² aquellos cueros, á la manera que el dios de aquella fiesta estaua. Pasados los veinte dias dexauan aquellos cueros hediondos y enterráuanlos en una pieza del templo que auia para solo aquel effeto, y así se concluya la fiesta y se concluyó el sacrificio que de los guastecas se hiço á honra de la solenidad del estreno de la pieza, y así concluye el capítulo que en la lengua mexicana hallé escrito. Esta es la solenidad que *Montezuma* el viejo, primero de este nombre, hiço al estreno de la piedra llamada *Temalacatl*, que quiere decir rueda de piedra, para la qual mandó llamar todos los señores de todas las prouincias, y mató en ella todos los tochpanecas y todos los que de la guerra guasteca truxeron presos, á honra de la qual fiesta hiço un gasto exceçivo y muy costoso con mucha liberalidad y generosidad, que dexó espantados á

¹ Con esta frase, sumamente impropia, y que el autor repite en varios lugares, quiere significar la fiesta que se hacia al dia siguiente de la principal solemnidad.

² Es decir, "con."

los forasteros y muy contentos y ufanos á todos los señores y populares de la ciudad. Desde entonces todos los de las prouincias y ciudades comarcanas dexaron de tratar reueliones ni contiendas con los mexicanos, viendo quán adelante estauan y cómo tratauan á sus enemigos.

CAPÍTULO XXI.

De la guerra que los de Oriçava y de todas aquellas prouincias leuataron contra los mexicanos, y de cómo fueron destruydos y muertos.

Despues de acauadas las fiestas y solenidades pasadas, y el sacrificio terrible y espantoso que de los guastecas se hiço, creyendo los mexicanos que aquello auia puesto terror y espanto á toda la tierra, determinaron de inuiar sus mensajeros y embaxadores á Cempoala, á rogar á los señores de aquella prouincia de Cuertlaxtla, questán junto á la mar, que les inuiasen algunos caracoles grandes y algunas *ycoteas*,¹ y veneras y algunas cosas curiosas de las que en la ribera de la mar se cria, porque tenian noticia de ellas y las querian para el culto de su dios; y como lo pensaron el rey y *Tlacaelel* lo determinaron, y luego despacharon sus embaxadores con presentes para que con mas libertad les diesen lo que pedian. Dice la ystoria que partidos los embaxadores, que en mexicano quiere decir *trucnene*,² que propiamente en nuestro vocablo castellano quiere decir correo Real, llegaron á Auiliçapan, que los españoles en su vocablo corruto le llaman Oriçava, y llegados allí llegaron á pedir refresco y descanso en aquella ciudad. Los de Auiliçapan los reciueron no de muy buena gana, empero diéronles lo que auian menester; y mientras los embaxadores comian y descan-

¹ Así en el original; pero mas abajo puede leerse —*ycotlas*. (Nota del Sr. Vera.) — Ninguna de ambas palabras se encuentra en los diccionarios castellano ó mexicano, ni en Hernandez.

² Así en el original. Tambien puede leerse —*Truenene*. (Nota del Sr. Vera.) — Ambas palabras están corrompidas: la única mexicana que se le aproxima es *Toznene*, que, segun el Vocabulario de Molina, significa —*Papagayo que habla mucho*. Quizá por asimilacion se daba el mismo nombre á los diplomáticos.

sauan, despachauan sus mensajeros á Cuertlaxtla, auisándoles cómo los mexicanos venian á pedir de parte de su rey y señores, caracoles grandes y cotlas y veneras; questuiesen advertidos.

Aconteció que al tiempo que llegaron los mensajeros de Auiliçapan á Cuertlaxtla, estauan los señores de Tlaxcala con los de Cuertlaxtla en visita con mucho regocijo y contento, y llegados, dixéronle al señor de Cuertlaxtla, que se llamaua *Ceatonaltecutli*, cómo los mexicanos iban á Cempoala á pedir lo sobre dicho. Los señores tlaxcaltecas reciueron sobre salto y dixeron á *Ceatomaltecutli*:¹ ¿por qué se an de atreuer los mexicanos á vosotros á veniros á pedir caracoles ni otra cosa? ¿sois por ventura sus vasallos? ¿qué menosprecio es este tan grande y osadía! mataldos y ciérreseles el camino y no pasen acá mas ellos ni otros. *Ceatomaltecutli*, y otro señor que se llamaua *Tepetecutli*, dixeron que estaua muy bien así, y mandaron á los de Auiliçapan que luego matasen á los correos, y no solamente á ellos, pero tambien á todos los mercaderes y tratantes que en esta prouincia andan, y á todos los que se an avecinado por acá y pasajeros, que no quede ninguno. Los de Auiliçapan fueron luego y mataron á los mensajeros reales y á todos quantos tratantes allaron y toparon, no solo mexicanos pero tezcucanos, xuchimilcas, chalcas, tepanecas, sin quedar hombre á uida, y así no llegaron los mensajeros á Cempoala á dar su embaxada.

Muertos, solos unos dos de Ixtapalapa se escaparon y fueron con la nueva al rey de México, el qual los reciuió muy bien y les dió de comer y vestir á su usança y se lo agradeció todo lo que pudo. Los de Tlaxcala, viendo que ellos auian sido causa de aquel reuelion, partiéronse para sus tierras y dexaron dicho á los señores, que si los mexicanos viniesen que les auisasen, que ellos les favorecieran y ayudarian: los de Cuertlaxtlan se lo agradecieron y quedaron pesantes² de lo que auian hecho, entendiendo que toda la tierra auia de venir sobre ellos, como en realidad de verdad vino. Los tlaxcaltecas vinieron á Tlaxcala cargados de grandes presentes que los señores de Cuertlaxtla les dieron, de oro, joyas, piedras,

¹ Así en el original, segun el Sr. Vera; mas parece que la lectura anterior es la propia.

² Apesadumbrados ó arrepentidos.